PRUEBAS PROYECTIVAS

LAS TECNICAS PROYECTIVAS COMO METODO DE INVESTIGACION Y DIAGNOSTICO
ACTUALIZACION EN TECNICAS VERBALES: “EL CUESTIONARIO DESIDERATIVO”

Introducción

Las llamadas Técnicas Proyectivas desde sus orígenes hasta hoy siguen generando controversia. Aunque han sido históricamente clasificadas como Instrumentos o Métodos de exploración de la Personalidad su mayor detracción y principal cuestionamiento han sido en torno a su validez y por sobre todo su confiabilidad.

Los Instrumentos Proyectivos no escapan a la categoría de empíricos y, por lo tanto, motivan también al igual que el Psicoanálisis grandes discusiones. Se dice de ellos que su modalidad de interpretación es siempre “subjetiva” y, por lo tanto, no es científica .También se señala la dificultad en la posibilidad de llegar a generalizaciones válidas, o bien se marca la falta de estandarizaciones y normalizaciones suficientes que aumenten sobre todo su confiabilidad.

Se les ha cuestionado desde sus inicios la dificultad que poseen para sustentar criterios metodológicos acorde a los conceptos en lo que a ciencia clásica se refiere. Aún hoy su status científico sigue siendo altamente polémico, especialmente en U.S.A, Canadá y algunos países Europeos. En la actualidad se observa en líneas generales que la tendencia mundial es volver cuantitativos a métodos que esencialmente fueron creados como cualitativos.

Es por este motivo que se hace necesario revalorizar dichos métodos dotándolos de una mayor validez y confiabilidad siendo para ello importante realizar nuevos estudios y una mejor sistematización a fin de lograr una interpretación más concordante al marco teórico actual utilizado en el proceso del diagnóstico psicológico.

Redefiniendo el objeto de estudio de los métodos proyectivos de acuerdo a los paradigmas actuales podríamos decir que el mismo se trata del sujeto y su complejidad.
El objetivo de estos métodos es investigar el desarrollo de los procesos que ocurren en la subjetividad. Por lo tanto pensamos que su riqueza radica en que son instrumentos mediatizadores que permiten el acceso a un cierto nivel de la subjetividad y poseen, por lo

tanto, valor operacional. Es decir que, a través de estos métodos, es posible acceder a la operacionalización de ciertos constructos teóricos que, de otra manera, serían intangibles. Permiten de esta manera realizar un enlace entre metapsicología y clínica.

Estos instrumentos pueden ser utilizados dentro del ámbito clínico siendo aplicables tanto a niños, adolescentes, adultos y gerontes, o bien en el ámbito de la psicología laboral, forense y educacional.

A diferencia del material que se utilizan en las Técnicas Psicométricas, estos instrumentos tienen la particularidad de operar a partir de un estímulo cuya principal característica es la ambigüedad e inestructuración. Promueven respuestas que se caracterizan por su amplia libertad y que dan cuenta de manifestaciones del psiquismo tanto conscientes como inconscientes ya que es posible acceder a fantasías, deseos, ansiedades, conflictos y defensas.

Las respuestas que emergen, sean éstas verbales, lúdicas o gráficas, no son clasificadas cuantitativamente ni valoradas como correctas o incorrectas ya que siempre darán cuenta, aún en un supuesto “fracaso“ o bloqueo, del funcionamiento dinámico e intrapsíquico de un sujeto.

Pareciera que las técnicas psicométricas han sido herederas del paradigma de las ciencias duras, cuantitativas y positivistas, mientras que los métodos proyectivos se acercan más a las características del paradigma cualitativo basado en el empirismo y la fenomenología.

Recordemos que los Métodos Proyectivos se diferencian de los tests Psicométricos desde el marco teórico, las hipótesis subyacentes y las modalidades de interpretación.

Pensamos que el modelo teórico de la psicometría es atomista, ya que concibe a la persona no como una totalidad sino como un conjunto de rasgos que se manifiestan a través de observables en la conducta.

En cambio las técnicas proyectivas son consideradas métodos que aprecian la subjetividad en un sentido global u holista. No la evalúan en el sentido cuantitativo puro

sino que forman parte de un proceso de toma de decisiones que parte de un modelo teórico e intenta comprender y analizar un fenómeno concreto, que puede ser real o simbólico y que puede darse en un aspecto manifiesto y/o latente.

En la actualidad se considera que toda evaluación psicológica tiene como objetivos el poder categorizar, comparar, analizar y contrastar tanto datos de tipo cualitativo como cuantitativo, obtenidos mediante la aplicación de diversas técnicas. La tarea de evaluación puede hacer referencia tanto a procesos como a resultados. Su objetivo puede ser psicodiagnóstico o bien la evaluación de potencialidades, capacidades o cambio psíquico.

Volviendo al modelo psicométrico, este define al test psicológico como “una medida objetiva y estandarizada de una muestra de conducta” (Anastasi, 1968, pág. 21). Las respuestas se evalúan según normas cuantitativas. Existen diferentes procedimientos, tales como, cuestionarios, escalas, tests, entrevistas estructuradas, inventarios, etc. que han sido concebidos para captar las respuestas de los sujetos ante estímulos (verbales o no verbales) prefijados y con opciones establecidas de respuesta. Suelen referirse a características psicológicas concebidas como más o menos independientes, es decir a rasgos o atributos siempre que sean cuantificables. Su objetivo es la medición, llegar a inferir magnitudes que reflejen los inobservables psíquicos a través de sus manifestaciones observables.

Estas técnicas no son objeto de crítica en cuanto a confiabilidad. La confiabilidad dentro de este modelo es el grado hasta donde una prueba es consistente en la medición de aquello que pretende medir; seguridad, estabilidad, integridad y relativa ausencia de errores de medición. Este concepto, que se expresa con la terminología propia del paradigma positivista de la ciencia, es un concepto análogo al utilizado por otras ciencias bajo la denominación de “precisión”. Al hablar entonces de la fiabilidad de un Test nos referimos siempre a su precisión, considerándolo como un instrumento de medición.
Como ya comentáramos anteriormente, se cuestiona la Confiabilidad de las técnicas proyectivas justamente por no acercarse a este concepto de precisión.

Didier Anzieu en su libro “Los Métodos Proyectivos” (1961), define a la confiabilidad en estas técnicas en 1º lugar por la estabilidad de las respuestas de un sujeto en dos administraciones sucesivas, habiendo eliminado el factor aprendizaje y, en segundo lugar,

por el “acuerdo entre los jueces”, es decir, que diferentes jueces examinan el mismo material separadamente y arribarán o no a las mismas conclusiones.

Esto presupone la competencia y el grado de experiencia de los jueces. Plantea dos métodos:
a) Interpretación a ciegas, donde no hay información acerca del sujeto más que datos como la edad o sexo. Se ve si hay coincidencia y acuerdo entre los jueces sobre los puntos esenciales a interpretar.

b) Equivalencia o combinación (matching), en donde, a un solo juez se le da el material interpretado como, por ejemplo, un psicograma de varios sujetos. También se le provee los perfiles de personalidad y resultados anónimos de la interpretación y este juez debe aparear el material correspondiente.

La validez dentro de modelo psicométrico indica el grado de exactitud con que un test “mide efectivamente aquella característica de personalidad o aquel comportamiento que debe o se propone medir”. En líneas generales la validez de un método se refiere a que éste, efectivamente, detecte aquello que pretende investigar, se podría decir que se lo asocia a la utilidad.

Según las directrices de la APA Tests Standar para tests pedagógicos y psicológicos, además hay que distinguir entre validez de contenido, validez de criterio y validez de constructo.

En cuanto a la validez para los métodos proyectivos, ésta se parece, como dice Didier Anzieu, al proceso científico de validación de hipótesis. Sabemos que la formulación de hipótesis y su validación o refutación están directamente relacionadas con el método de interpretación que se utilice y, por lo tanto, a los fundamentos teóricos y conceptuales.

Creemos que la interpretación de una técnica proyectiva no debe ser una tarea individual, personal, irrepetible y, por sobre todo, intransferible. El proceso de interpretación debe poder llegar a ser comunicable y, para ello, debe poder explicar los pasos dados hasta llegar a ciertas conclusiones.

En ese sentido, en los métodos proyectivos son importantes las inferencias. L'Abate (1967), las define como un eslabón verbal, que forma parte de una categoría mayor de conceptos y que representan además un proceso de condensación. El método por excelencia para trazar inferencias es el hipotético deductivo. Las inferencias serían pues el nexo básico entre las respuestas de un test -el observable- y las hipótesis.

Son el primer nivel de abstracción posible y admite por lo tanto "grandes desviaciones" y contradicciones. En un recorrido interpretativo o de un proceso diagnóstico es posible que se realicen rectificaciones o bien nuevas hipótesis apoyadas en nueva evidencia.

Este autor da una especial relevancia al llamado "cotejo intra-test". Se funda en el criterio subyacente de consistencia interna entre las partes y la totalidad del test y, a su vez, entre los tests tomados como partes y la batería entera. En ese sentido valora el análisis de la Secuencia, ya que proponía estudiar en forma más rigurosa la asociación de cierto tipo de secuencias con cierto tipo de comportamientos observables de índole paraverbal.

Luego plantea realizar un cotejo Inter-tests, entre dos o más técnicas de una misma batería para realizar un análisis de las convergencias y divergencias, brindando especial atención a las redundancias. Se refiere a lo que conocemos como validez concurrente, que se logra a través de la aplicación de una suficiente cantidad de técnicas o bien relacionando instrumentos diferentes que investiguen aspectos similares (por ejemplo gráficos y un test verbal, o un cuestionario de personalidad y un test proyectivo).

Resulta un anticipo, lo que Anastasi comenta acerca de (1965) Cronbach y Gleser (Anastasi pág. 536), quienes tomando un concepto propio de la teoría de la Información, caracterizaban a las técnicas proyectivas y la entrevista como procedimientos de "banda ancha", ya que esa amplitud de banda o campo cubierto se conseguiría a costa de una menor fidelidad o seguridad de la información .En cambio, para ellos, los instrumentos Psicométricos aunque son considerados objetivos, presentarían una "banda estrecha" de información acompañados de un alto nivel de seguridad.

Tomando este modelo, Anastasi (pág. 536), hacía referencia al valor de las técnicas proyectivas como Instrumentos Clínicos y planteaba el error de intentar evaluarlas con los mismos criterios metodológicos utilizados en la Psicometría:"Es más probable que el valor

de la Técnicas proyectivas aparezca cuando sean interpretadas por procedimientos cualitativos clínicos, en lugar de puntuarlas cuantitativamente".

Según Ávila Espada, psicólogo español, en un artículo "El Diagnóstico Psicodinámico" (1999, pág. 9-22), nos dice que las técnicas proyectivas implican para el clínico de orientación psicodinámica un aprovechamiento como "reactivos" aptos para propiciar la asociación libre y el lenguaje simbólico. Son reactivos lo más ambiguos posibles, que estimulan que el sujeto hable, dibuje, construya o recree sus experiencias emocionales, sus conflictos, el mundo de sus relaciones, temores, ansiedades y sus expectativas y deseos de cambio.

Plantea que debe seguir intentándose mejorar sus propiedades psicométricas (validez y fiabilidad), para dotarlos del mayor rigor posible, aunque su uso "cualitativo" será siempre la fuente de contenidos más útil. Comenta que la progresiva psicometrización de estas técnicas en las dos últimas décadas ha aportado muchas ventajas a la hora de reducir sesgos de evaluación e interpretación, pero ha implicado perder parte de la «libertad de expresión» en y para las que fueron creadas. El equilibrio entre ambos aspectos requiere otras aproximaciones metodológicas que les doten del rigor que en algunos casos carecen.

De esta manera, aclara la importancia de no forzar haciendo decir a las técnicas proyectivas aquello para lo que no fueron creadas y sí permitirles expresar aquello para lo que fueron diseñadas.